

f1 casino club - jandlglass.org

Autor: jandlglass.org Palabras-chave: f1 casino club

La apología del consumismo y sus consecuencias

En la década de 1980, appeared written by hand en las aceras de mi barrio de Manhattan messages como: *Quien tenga más juguetes cuando muera, gana*. En aquella época, Nueva York aún se estaban recuperando de la bancarrota y muchos se estaban yendo en récord. El crimen y el sin techo era rampante, la cocaína crack se ofrecía en cada esquina.

El mensaje de las aceras era claro: el consumismo es un fraude, resístalo, las cosas no importarán cuando estés muerto.

Pero nunca subestime la capacidad del capitalismo estadounidense para cooptar.

En unos años, la ironía se drenó del mensaje y comenzó a aparecer en calcomanías de parachoques, bolsas de compras y camisetas. Un mensaje anticonsumista se convirtió en una invocación para comprar más cosas.

Los fundadores de las compañías de internet y AI tempranas que ahora están reformulando el mundo – Google, Apple, Microsoft, Meta, Amazon y Nvidia – son demasiado jóvenes para recordar la reacción visceral que muchos tuvieron contra esa "la avaricia es buena" era, cuando los líderes políticos fueron firmes que no había tal cosa como la sociedad.

Incluso entonces, muchos predijeron que si algunos se volvieran increíblemente ricos, sería a expensas de la mayoría.

En cambio, estos magnates de la tecnología se han convertido en su encarnación. Billonarios con fortunas personales más allá de los sueños más salvajes de hombres como Malcolm Forbes, quien se considera el padre del admonición a adquirir más juguetes, o una generación anterior de millonarios industriales que ahora son mejor conocidos por sus esfuerzos filantrópicos familiares.

Los magnates de la tecnología y la conquista del mundo

Los magnates de la tecnología ciertamente tendrán la mayoría de los juguetes cuando mueran en un mundo aplanado para su conveniencia. No pidieron permiso ni buscaron perdón por el caos que han entregado.

Ha habido mucho escrito sobre las ideas utópicas que informaron la temprana imaginación de Internet – un tiempo de información ilimitada e interconexión fácil.

Ahora sabemos que eso fue tanto verdadero como fundamentalmente defectuoso.

La transformación global de los derechos civiles, los derechos de las mujeres, los derechos de los aborígenes, los derechos territoriales, el medio ambiente, la libertad de información que fue cantado, marchado y legislado en la existencia en los 1960 y 70 provocó una feroz oposición de aquellos que sintieron una amenaza existencial.

Son las ideas de esta oposición las que realmente conducen las grandes empresas globales que ahora están formando el mundo, no el hablar de la nueva era hippy.

Dos ensayos clave a principios de la década de 1970 – uno por un economista, el otro por un psicólogo – configuraron la agenda. En un triunfo de la ciencia social estadounidense, conjuraron un mundo profundamente desigual, controlado encubiertamente, iracundo, ansioso.

En septiembre de 1970, Milton Friedman escribió un ensayo para el New York Times con el título La responsabilidad social del negocio es aumentar sus ganancias. Vale la pena volver a leerlo. Argumentó que el negocio solo debe estar motivado por las ganancias, que cualquier preocupación por el impacto social es accesorio y estableció el marco para décadas de neoliberalismo.

No todos estuvieron de acuerdo, pero este pensamiento socavó, con diferentes grados de éxito, los mecanismos de responsabilidad social en una industria tras otra – equidad en los medios, protección del medio ambiente, evasión fiscal.

En torno al mismo tiempo, el psicólogo de Harvard BF Skinner refinó en Más allá de la libertad y la dignidad su idea de cómo el control mental a través de la modificación del comportamiento podría cambiar el mundo, hacerlo más eficiente, eficaz y rentable. Sus críticos sugirieron que Hacia la esclavitud y la humillación sería un título mejor.

Skinner soñaba con una "tecnología del comportamiento" que entendiera cada motivación y respuesta antes de que nos diéramos cuenta nosotros mismos. Esto estaba lejos de las tablas de estrella en neveras para el comportamiento bueno de los niños.

Como demostró Shoshana Zuboff en su libro innovador, El capitalismo de la vigilancia, eso es precisamente lo que ahora hacen las empresas tecnológicas que alcanzan las esquinas más íntimas de nuestras vidas – recompensar (con likes y clics), satisfacer nuestros casi inconcebibles deseos (con anuncios) y castigar nuestra no conformidad (cancelando). Las empresas y los gobiernos utilizan los datos en gran medida y la economía del comportamiento para orientarnos hacia sus ofertas.

La libertad de información se ha convertido de ser sobre la divulgación a un libre para todos donde se puede decir cualquier cosa, pero el miedo a decir la cosa equivocada paraliza la discusión. Las empresas de Internet se esconden detrás de algoritmos que, por diseño, son desconocidos y los gobiernos utilizan dispositivos legales para evitar la divulgación.

Estos principios perversos han impulsado el colonialismo digital que ahora soportamos.

Nuestro agotamiento digital desidentified impulsa las ganancias que permitieron que el 1% más rico posea casi dos tercios de la riqueza mundial. Estas empresas que están en todas partes y en ninguna parte evitan impuestos en países donde se genera el excedente digital, aceptan ninguna responsabilidad social para mitigar la ansiedad, la vigilancia y el abuso que sus productos inducen, y luchan por evitar las regulaciones y las leyes que podrían inhibirlos. Si todo lo demás falla, pagan multas.

Los gobiernos de todo el mundo están tratando de meter el genio de la botella – formular nuevas leyes y protecciones, dar marcha atrás en el control a aquellos que han sido colonizados por la promesa de un mundo de fácil conexión y flujo libre de información.

No mucho antes de las elecciones de Donald Trump como presidente, estaba de vuelta en mi antiguo vecindario de la ciudad de Nueva York, por entonces gentrificado más allá del reconocimiento. Sobre el High Line turística había un cartel de una empresa de almacenamiento que rivalizaba con el letrero de entonces: *La aristocracia francesa tampoco lo vio venir.*

Ninguno de nosotros lo hizo. Pero ahora tenemos que encontrar la manera de vivir con las consecuencias de un mundo creado a la imagen de Milton Friedman y BF Skinner.

Para o Tristano, esta história também será para sempre interligada com outra incrível e abrangente estória de continente – uma 3 da amizade. Assim sendo quando ele conta **f1 casino club** historia do amor começa vários anos antes que cruze caminhos pela primeira 3 vez **f1 casino club** 2012, pra ser mais preciso!

Foi o ano **f1 casino club** que Tristano, nascido na Itália estudou no exterior e passou 3 alguns dias de férias nas Fiji.

Tristano amava a nação insular do Pacífico – as praias espetaculares, águas azuis e palmeira.

Informações do documento:

Autor: jandlglass.org

Assunto: f1 casino club

Palavras-chave: **f1 casino club - jandlglass.org**

Data de lançamento de: 2024-08-14